Mi mamá

Comedia en un acto.

Serra

MARIANO NUÑEZ SAMPER, EDITOR
SUCESOR DE JUAN MUÑOZ SÁNCHEZ

DICCIONARIO DE IDEAS AFINES

Y

ELEMENTOS DE TECNOLOGÍA

COMPUESTO

POR UNA SOCIEDAD DE LITERATOS

bajo la dirección de

MI MAMÁ.

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

DON NARCISO SERRA.



MADRID 1849.

Imprenta de la Sociedad de Operarios del mismo Arte.
Calle del Factor, núm. 9

A DON MANUEL OSORIO.

Como una débil prueba de su amistoso cariño, dedica este juguete su buen amigo

El autor.

PERSONAGES.	ACTORES.
DOÑA LUISA.	***Doña María Romero.***
ELENA.	***Doña J. Samaniego.***
D. LUIS.	***D. Manuel Catalina.***
ANGELITO.	***D. Manuel Osorio.***

La accion pasa en el Real sitio de San Ildefonso.



ACTO UNICO.

Salon de paso en la fonda de Infantes: puerta á la izquierda y en segundo término que conduce al cuarto de doña Elena: otra puerta á la izquierda que dá á las habitaciones de doña Luisa y Angelito. El cuarto de don Luis está en último término á la izquierda. Puerta en el fondo.

ESCENA PRIMERA.

ANGELITO *que sale con* DOÑA LUISA *del brazo.*

LUISA. Angel, estás triste?
ANGELIT. No!
LUISA. Y meditabundo?
ANGELIT. Nada.
LUISA. En todo el paseo apenas
has hablado una palabra;
algun capricho...
ANGELIT. Ninguno.
LUISA. Pues qué te pasa?
ANGELIT. Me pasa...
Ay! mamá, si me atreviera...
LUISA. Vamos, qué deseas? habla.
¿No soy tu mejor amiga,
tu confidenta, tu hermana?
AEGELIT. Sí, mamá, tu eres muy buena.

LUISA. Y tú muy malo.
ANGELIT. Yo?
LUISA. Vaya!
A una madre que te quiere,
que te adora con el alma,
que siempre tiene su vista
sobre tu frente clavada
por ver si al leer acierta
lo que apeteces, callarla.
Un deseo!
ANGELIT. Pero si...
LUISA. Y no tener confianza
en ella.
ANGELIT. Pero, mamá,
¿De esa manera me tratas
cuando conoces mi génio
tan corto y tan?...
LUISA. Pues ya basta
de ser corto, diez y ocho
años...
ANGELIT. Cumplidos por pascua.
LUISA. A tu edad es necesario
ser galante con las damas.
ANGELIT. Me dá rubor.
LUISA. Y fumar.
ANGELIT. Me hace mal á la garganta.
LUISA. Beber.
ANGELIT. Pierdo la cabeza.
LUISA. Hablar.
ANGELIT. Me faltan palabras.
LUISA. Contar crónicas.
ANGELIT. No tengo
chiste.
LUISA. Y hacer versos.
ANGELIT. Nada.
LUISA. Usar de todas aquesas
cosas con prudencia, y basta
de sentarse en una silla
sin decir una palabra,
contestar á tropezones,
enrojecerse si le hablan,
no tener opinion propia...

Eso Angelito se llama
hacer el tonto.

ANGELIT. Mamá,
si de ese modo me tratas
nunca sabrás mi secreto.

LUISA. Un secreto?

ANGELIT. Que pensaba
decirte, pero qué quieres,
me daba vergüenza y...

LUISA. Vaya,
qué es?

ANGELIT. Me dirás la verdad?

LUISA. Sabes que nunca te engaña
tu madre.

ANGELIT. Pues no me mires,
que me pongo cual la grana.

LUISA. No te miro.

ANGELIT. Empiezo?

LUISA. Empieza.

ANGELIT. Oye madre de mi alma:
¿No es verdad que son los años
hermosos de nuestra infancia,
dulces como los primeros
albores de la mañana?
No es verdad madre, que nunca
nublan nuestra frente blanca
ni una esperanza perdida,
ni una ilusion engañada?
No habiendo amor no hay olvido
y no habiendo amor no hay nada,
mas que un cielo azul y hermoso
con nubes de rosa y nacar,
y todo en conjunto bello
ante nuestros ojos pasa;
y todo ello madre mia
nos alegra y nos encanta;
y es porque todo lo vemos
en aquella edad tan plácida,
con la sonrisa en los labios
y la inocencia en el alma.
Ay! ¿no es verdad madre mia
que esos años pronto pasan?

LUISA. Mucha verdad, hijo mio,
ojalá no fuera tanta.

ANGELIT. ¿No es verdad tambien que luego
conforme en edad se abanza
se vá creciendo en deseo
y los pájaros nos cansan,
y los campos nos hastian,
y la soledad nos mata?
vemos muger... ¡hay madre
aqui entra mi historia amarga.
Vemos mugeres tan lindas,
tan amables y tan cándidas,
las miramos... y nos miran,
las hablamos... y nos hablan,
palidecemos á un gesto,
ardemos á una mirada,
forjamos estando solos
quiméricas esperanzas,
hacemos muchos propósitos
y luego no hacemos nada...
Pero sentimos, sentimos
un sentimiento tan... vaya,
mamá, no puedo decirlo,
se me queda en la garganta
el vocablo.

LUISA. Eso es amor.

ANGELIT. Aterradora palabra.

LUISA. Con qué estás enamorado?

ANGELIT. Sí, mamá; por mi desgracia.

LUISA. No es tanto como tú piensas.
Qué te falta?

ANGELIT. Qué me falta?
muchas cosas, la primera
y la principal la audacia.
La segunda... no lo sé,
porque aun no la he dicho nada.

LUISA. Y ella quién es?

ANGELIT. Quién es ella?
La niña mas delicada,
mas hermosa que las sílfides,
mas aérea que las auras,
mas...

LUISA. Basta de poesía.
Su nombre.
ANGELIT. Es Elena.
LUISA. Calla?
la hija de don Roque?
ANGELIT. Sí.
LUISA. Niña muy bien educada
y muy rica; te conviene.
Niño te lo apruebo.
ANGELIT. Vaya,
ya falta una cosa menos.
LUISA. Mas la principal te falta,
que ella te quiera.
AEGELIT. Ay mamá,
ayúdame á conquistarla.
LUISA. Estás loco?
ANGELIT. No, no, escúchame.
La ví en casa de doña Ana,
su tia, bailé con ella
cinco polkas, á su casa
la conduje, y en mi brazo
su hermosa mano apoyaba.
Yo la hablaba de las modas
y de los bailes de máscara.
De Inés que adora en sus hijos
aunque á puntapies los trata,
del schal nuevo de Camila
y del vestido de Blasa.
De la homeopatía... en fin,
asi, de materias varias.
Al escalon mas pequeño
que á nuestros pies se encontraba
su brazo estrechaba por
evitar que resbalára.
¡Ay ojalá hubiera estado
la calle desempedrada.
Ella me miró riéndose,
yo riendo la miraba;
yo la dije que era hermosa
y ella me dijo «*que gracias,*»
seguí yendo á la tertulia,
y una noche en que cantaba

muy mal un ária de tiple
la señora de la casa,
me dijo que se venia
con su papá aquí á la Granja.
Yo que conocí por eso
que estos aires y estas aguas
me habian de hacer provecho,
te instè para que pasáras
aquí el verano: y ay triste!
que se pasó una semana
sin verla, y la encontré fria,
indiferente y... oh rabia!
Algun galan. Maldicion!
tumbas, catástrofe, arda
el mundo entero... estoy loco.
Pero lo merece, vaya!
aquellos rizos tan rubios
y aquella frente tan blanca,
los ojos tan alegritos
y el... ay madre de mi alma!
Yo no sé lo que me digo,
ayúdame á conquistarla.

LUISA. Bien. Yo te aconsejaré;
como vive en esta casa
ya ves que á cada momento
es muy facil encontrarla.
Dices que hace algunos dias
que ni duermes ní descansas...
En fin haces el exordio;
entras en materia, halaga
su amor propio de muger;
que por merecer su blanca
mano, fuera poco ir
á pie y descalzo á la Arabia.
Y que tiene en tí un amigo...
Aqui vacilas, te paras,
y al fin como haciendo un
gran esfuerzo, te declaras.

ANGELIT. Ave María Purísima!

LUISA. Muchacho, de qué te espantas?

ANGELIT. No me juzgues tan intrépido
yo no soy capaz de...

LUISA. Vaya!
Es algun arco de iglesia
enamorar á una dama?
Empieza por suspirar.
ANGELIT. Ay!
LUISA. Perfectamente: basta
de leccion, por hoy, te dejo.
No te muevas de esta sala,
que es muy facil que aqui venga
el objeto de tus ansias.
A Dios, voy á despojarme
de mi traje de mañana:
tanta etiqueta en un pueblo...
ANGELIT. A Dios, madre mia.
LUISA. Audacia. *(Váse.)*

ESCENA II.

ANGELITO *solo.*

Audacia: la tendré oh!
Quién á una pasion resiste!
la diré que la amo, ay triste!
Y si me dice que no?
Entonces, pobre de mí,
qué me resta? qué esperar?
lo mas prudente es callar...
Y si me dice que sí?
Pues señor, no sé qué hacer,
situacion mas apurada...
Y si no me dice nada
qué la voy á responder?
Pero si no la hablo yo,
maldigo mi negra estrella,
cómo entonces podrá ella
decir que sí ni que no?
Si en este miedo constante
siempre sigo; no hay remedio,
habrá otro galan por medio
y entonces no hallo vacante.
Me decido, se acabó,
fuera rubor: la diré...

que yo la idolatro y que...
Y si me dice que no?
Fuerza es aunque no me cuadre
el dar el golpe de gracia;
si señor, yo tendré audacia
que me lo ha dicho mi madre.
Mas tambien siento una pena
que hace flaquear mi valor.
Ay amor, amor, amor!
Ay Elena, Elena, Elena!

ESCENA III.

D. Luis. Angelito.

Luis. (Es temprano mas no importa;
hoy hace un dia magnífico,
tal vez hacia los jardines
de paseo habrán salido.
¿La habrá dado el camarero
mi billete? bah! de fijo,
no es lerda y tal vez sospecha
que yo soy un gran marido;
já... já... si hallára ocasion
de hacerme el encontradizo...
vamos á ver...)

Angelit. (Santo Dios
dadme fuerzas.)

Luis. Angelito?

Angelit. A Dios Luis, qué tal?

Luis. Muy bien:
y tu que tal?

Angelit. Aburrido.

Luis. Hombre, por qué?

Angelit. Por... por nada.

Luis. Te encuentro asaz, pensativo;
estás pálido, ojeroso...

Angelit. Sí? pues estaré bonito,
no me declaro hoy.

Luis. Qué tienes?
Siempre reservado y tímido,

nunca hiciste confianza
de tus mejores amigos;
y lo que es por mí, me quejo.
Ya sabes que somos íntimos,
y demasiado te consta
que te quiero.

ANGELIT. Sí, muchísimo;
pero, caro Luis, admírate;
á pesar de tu cariño
inmenso, no puedes darme
aquello que necesito.

LUIS. Qué necesitas?

ANGELIT. Audacia,
determinacion, ahínco,
desesperacion...

LUIS. Muchacho,
quiéres arrojarte al rio?

ANGELIT. Hombre, nó.

LUIS. Pues, por qué quieres
desesperarte?

ANGELIT. Repito
que es necesario... pero oye
un pensamiento magnífico.
Oh! tú me vienes de molde.
Eres... así, franco... y vivo...
ponte en mi caso...

LUIS. En qué caso?
piensas que soy adivino?

ANGELIT. Qué, nó te he dicho mi apuro?

LUIS. Ya se vé que no le has dicho.

ANGELIT. Pues, figúrate que estas
enamorado perdido,
de una muger...

LUIS. Ya supongo
que será muger.

ANGELIT. Prosigo;
y no te atreves á... pues.

LUIS. Y qué es á... pues?

ANGELIT. A decírselo.

LUIS. Te estás riendo, Angel?

ANGELIT. Nó;
bien ves tu, que no me rio.

Luis. Diez y ocho años á la cola
y aun andas haciendo el niño!

Angelit. No te estrañe mi pregunta
porque como soy novicio
y nunca me he visto en lances
tan fieros, es facilísimo
que al decirla una lisonja
la digera un desatino.
Ea, Luis, esta es la hora
de probarme tu cariño:
qué harías en mi lugar?

Luis. El caso es harto sencillo;
declararme.

Angelit. Y cómo?

Luis. Cómo?

Angelit. Hombre, sí, por Jesucristo!

Luis. Diciéndoselo?

Angelit. Diciéndoselo?
pero ya ves ¡soy tan tímido,
tan corto...

Luis. Pues, eso, Angel,
te perjudica muchísimo;
la cortedad á tus años
es un defecto ridículo,
y si es que quieres guiarte
por mis consejos, exijo
una reforma completa.
Fumas?

Angelit. No.

Luis. Pues, es preciso
que fumes... ahí tienes.
(Sacando la petaca y dándole un puro.)

Angelit. Gracias.

Luis. Enciende... habano legítimo.

Angelit. Pues, sabe á demonios, Puah!

Luis. Calla y oye.

Angelit. No replico.

Luis. Angel, para con las damas
tiene mucho mas partido
el que es malo, que el que es bueno.
Yo creo que aquesto mismo
pasa en todo, pero al grano;

deja ese aire de doctrino,
ponte mas derecho... así,
en este ademan erguido,
de conquistador, despues
no calles, habla muchísimo.

ANGELIT. Y si digo disparates?

LUIS. Mejor, que mejor.

ANGELIT. Sí? lindo.

LUIS. Si la muchacha te mira,
tu la miras de hito en hito,
suspiras...

ANGELIT. Bien; yo ya sé
suspirar.

LUIS. Y das el brinco.

ANGELIT. Qué brinco es ese?

LUIS. El embite.

ANGELIT. Pero qué es lo que yo embido?

LUIS. Que te decláras... zopenco.

ANGELIT. Ah!

LUIS. Y consultando conmigo...
te daré ejemplo, verás
de qué modo tomo el hilo
de una intriga...

ANGELIT. De una intriga?

LUIS. Que á seguir voy ahora mismo;
por esta razon no puedo
permanecer mas contigo;
á Dios, hasta otra leccion.

ANGELIT. *(Tosiendo.)* Jem... Jem... cigarro maldito!
con que quedamos, Jem... Jem...
Que si me mira la miro.
Y si me habla la hablo
con desparpajo inaudito?

LUIS. Eso.

ANGELIT. Y nada de rubor
ni encogimiento?

LUIS. Eso mismo:
A Dios.

ANGELIT. Oye, Luis, escucha,
y si pierdo el equilibrio
al verla?

LUIS. Entonces verás

lo que haces. *(Vàse.)*

ANGELIT. Bueno; á Dios chico.

ESCENA IV.

ANGELITO, ELENA.

ANGELIT. Pues señor, es menester
cambiar modales y estilo,
fumar, hablar por los codos,
echársela de maligno...
esto será lo mejor
porque cuando Luis lo ha dicho...
eh, fuera rubor; en cuanto
la columbre... Jesucristo! *(Sale Elena.)*

ELENA. (Aqui está, bien me temí
que por aquí aguardaría
á verme salir ó entrar.)

ANGELIT. (Allí está: ay Dios! qué bonita
es y cuánto miedo tengo.)

ELENA. (No me habla.)

ANGELIT. (Está distraida.)

ELENA. (A que me vuelvo?

ANGELIT. (Valor.)
Elena.. muy buenos dias.
(Qué arrojo! la saludé.)

ELENA. Ay, Angelito, qué dicha
es ver á usted.

ANGELIT. Verme á mí?

ELENA. Viviendo en la casa misma
y tan cerca, es por cierto
cosa rara que en dos dias
ni siquiera nos hayamos
encontrado.

ANGELIT. Eso sería
por esconderme yo.

ELENA. Gracias.
(Vaya una galantería,)
le causo á usted miedo?

ANGELIT. Sí.

ELENA. (Otra).

ANGELIT. Y si usted no me anima...

ELENA. Yo! qué dice usted?
ANGELIT. Elena,
oígame usted compasiva
por favor, es tiempo ya
de poner fuego á la mina
(que metáfora) aunque todos
quedemos hechos ceniza.
Elenita, por los ángeles,
por las ánimas benditas
sepa el fuego que me abrasa
hasta las médulas mismas.
Yo estoy loco.
ELENA. Está usted loco?
ANGELIT. Si señora.
ELENA. (Santa Brígida)
y yo aqui sola, papá!...
ANGELIT. Chist... no grite usted...
ELENA. Lucía...
(Qué iba yo á hacer!)
ANGELIT. (Ay! qué he hecho!

ESCENA V.

Dichos, D. LUIS *sale por el foro.*

LUIS. (No ha salido todavia
segun me han dicho.)
ANGELIT. Ay, Luis!
LUIS. Qué quieres?
ANGELIT. Luis de mi vida,
quieres salvármela?
LUIS. Sí.
ANGELIT. Pues declárate á esa niña
en mi nombre.
LUIS. A esa?
ANGELIT. Sí;
todo lo que quieras, dila.
Voy á buscar á mamá
para ver qué es lo que opina
de este encuentro.
ELENA Que está loco! *(á D. Luis.)*
LUIS. Pero...
ANGELIT. Nada. (Dios me asista.) *(Vase.)*

ESCENA VI.

D. Luis, Elena.

Luis. Loco, dice usted que está?
Elena. El mismo lo ha confesado.
Luis. Cosa mas rara! Señora,
desde cuándo?
Elena. Desde cuándo?
Usted lo sabrá mejor,
puesto que tiene el encargo
de decirme... no sé que.
Luis. Yo decir á usted... ya caigo,
loco de amores la quiso
decir, y...
Elena. De amores? vamos,
yo pensé... pobre Angelito!
Luis. (Le compadece ella? malo!
será cosa de temer
á ese chicuelo tan cándido
y tan... vaya, por tan poco
no se arredra un veterano.)
Señorita.
Elena. Caballero.
Luis. Voy á hablar...
Elena. (Por él? ¡qué guapo,
qué buen amigo!
Luis. Y si no
cumplo fielmente mi encargo,
discúlpeme usted, señora,
porque no pudo mi labio
espresar bien, lo que se halla
dentro del pecho guardado.
Si á todas causais enojos
y á todos robais la calma,
quién no os adora de hinojos?
á quién no se abrasa el alma
en la luz de vuestros ojos?
Elena. (Qué galante!)
Luis. (Esto vá bien,
antes de un cuarto de hora.)

Siendo tan encantadora,
decidme ¿quién no os adora
con toda su alma, quién?
en un hombre, no os asombre,
supísteis una pasion
encender... no hay que le nombre,
baste deciros que ese hombre
os lleva en el corazon.
Que en él vuestra imágen mora,
que por vuestro desdén pena
y por vuestra ausencia llora,
y que os ama tanto, Elena...
Aun no adivinais, señora?

ELENA. (Es Angelito, no hay mas.)
Si es tan ardiente esa fé...

LUIS. Que nunca se estinguirá.

ELENA. Pues bueno... yo le amaré...
si me lo dice papá...

(Aparecen Doña Luisa y Angelito en la puerta de la derecha.)

LUIS. Basta, no diga usted mas.
¿Posible es que conseguí
tal dicha?

LUISA. Viéndolo estás.

LUIS. De lo que antes escribí
no vuelvo, señora, atrás...

ELENA. Qué escribió usted? (Santa Marta!)

LUIS. No lo quiera usted negar.
Vió usted mi carta?

ELENA. Qué carta?

LUIS. La mia.

ANGELIT. ¡Que no me parta
un rayo, antes de mirar!

LUISA. Con el miedo eso se alcanza;
mas deja, yo tengo un plan.
(Vase por la puerta de la izquierda.)

LUIS. Ya se cumplió mi esperanza...

ANGELIT. (Cielos!)

LUIS. Mi amoroso afan...

ELENA. Pero escuche usted...

LUIS. Ah! no.
Sabe usted lo que luchó

por esta pasion mi pecho...

ANGELIT. (Ah! pérfido!).

ELENA. Yo sospecho
que há habido aquí un quid pro quo:
escuche usted, caballero...

LUIS. Nada, no hay que vacilar
la palabra es lo primero.

ELENA. Qué palabra?

ANGELIT. (Ay Dios!)

LUIS. Yo infiero
que no lo querrá negar.
Usted misma dijo ahí,
que si tal mi amor es ya
usted me amaría, si
se lo dijese papá.

ELENA. (Pero no encontrar, es mucho,
medio de desengañarle...!)

LUIS. Ahora mismo voy á hablarle,
yo sabré domesticarle...

ELENA. Pero escuche usted...

LUIS. No escucho.
(Váse por la puerta de la izquierda.)

ESCENA VII.

ELENA, ANGELITO.

ELENA. Y se vá, pobre de mí!
Y en tanto, el otro creerá...
Angel, usted por acá? *(Viéndole.)*

ANGELIT. Yo... me parece que sí.

ELENA. Lo pone usté en duda?

ANGELIT. Pues;
de qué no duda, señora,
quien en ésta misma hora
vió... vió... no puedo.

ELENA. Qué es?
no soy su amiga?

ANGELIT. Sí, sí.

ELENA. Entonces que le detiene?
ó por ventura no tiene
usted, confianza en mí?

ANGELIT. Que si tengo... (Santo Dios!
cómo á su acento resisto?
Pero señor, si lo he visto
con mis ojos... con los dos...)
ELENA. Mudo como la pared...
ANGELIT. No es tiempo de hablar ahora,
tan solo vengo señora,
á despedirme de usted.
ELENA. Se marcha usted.
ANGELIT. Si por cierto,
en sacando el pasaporte.
ELENA. Y vuelve usted á la córte?
ANGELIT. No, que me voy á un desierto.
Asi tan solo se zanja
un mal de los incurables.
ELENA. Mas...
ANGELIT. Son algo variables
estos aires de la Granja.
Aquí no disfruto calma;
ni duermo aqui, ni descanso,
y (vamos sería un ganso
si ahora no la hablase al alma.)
ELENA. Esplíquese.
ANGELIT. Que me esplique...?
no lo diga usted señora,
que hará que se multiplique
el afan que me devora.
Que cuando un mal es tan cierto,
cuando es tan honda una pena,
casi vale mas, Elena,
el darse un hombre por muerto.
ELENA. Por muerto?
ANGELIT. De todo punto,
tan jóven, quién lo diria?
Pues no hay mas, amiga mia,
cuénteme usted ya difunto,
porque tener que abrigar
dentro del alma una pena,
y tras de sufrir callar...
Esto no es vivir, Elena.
Cuando se llega á sentir
un tierno afecto, á despecho

ahogarlo dentro del pecho,
esto, Elena, no es vivir.
Asi el hado me encadena,
asi es fuerza sucumbir;
esto, Elena, no es vivir;
esto no es vivir, Elena.
Adios! Aqui y en Teruel
podeis disponer de mí...

ELENA. Al fin se marcha usted?
ANGELIT. Sí,
al fin me marcho...
ELENA. Cruel!
ANGELIT. Cómo! cómo! Qué convenio
tácito fué el *cruel*, ese.
Voto vá! mas que me pese
no soy mas corto de genio.
Estoy ya con mi simpleza
y con el proyecto en ciernes,
mas suspenso... que Holofernes
cuando se halló sin cabeza.
Yo la amo á usted, la idolatro
como ninguno la adora;
y esto es tan cierto, señora...
como tres y dos son cuatro,
digo, como dos y dos,
hice la suma al revés...
míreme usted á sus pies,
Elena.
ELENA. Gracias á Dios.
ANGELIT, ¿No merezco la merced
de que me alce, por mi nombre?
Nada dice?
ELENA. Pero hombre,
no lo ha adivinado usted?
ANGELIT. Me ama usted? cesó mi pena.
Me ama? cesó mi dolor.
Con que premia usted mi amor!
con que me ama usted, Elena!
Por fin he arribado al puerto.
ELENA. Ahora supongo que ya,
Angelito, no querrá
usted marcharse á un desierto.

ANGELIT. Oh! Loco debí de estar.
ELENA. Y lo probó usted muy bien,
pues que se fió de quien
no se debiera fiar:
al entrar don Luis aqui...
ANGELIT. Creyéndole amigo fiel
le supliqué que por mí
hablase...
ELENA. Y habló por él.
ANGELIT. Ya recuerdo... amigo ingrato,
de cólera salto y brinco,
le diré cuántas son cinco.
ELENA. Quiere usted darme un mal rato?
escusemos la quimera.
ANGELIT. Es que ahora me he vuelto atroz.
ELENA. No levante usted la voz:
no basta que yo le quiera?
ANGELIT. Que si basta, Elena mia?
cuánto esa duda me agravia!
Por su amor de usted iria
á pie y descalzo á la Arabia.
Repita que me ama, ah!
logre yo tanta merced.
ELENA. Bueno... yo... le amaré á usted,
si me lo dice papá.

ESCENA VIII.

Dichos y D. LUIS *apresuradamente.*

LUIS. Elena, por san Fabricio
no crea nada, señora,
de lo que papá...
ELENA. Es ahora
á usted á quien falta el juicio. *(Váse.)*
LUIS. Angel, escucha mi pena,
por piedad, consuélame.
ANGELIT. Chico, no puedo.
LUIS. Por qué?
ANGELIT. Porque me voy con Elena. *(Váse.)*
LUIS. Y se van? y llegué á verlo
sin causar un estropicio!

Que es á mí á quien falta el juicio?
Pues casi estoy por creerlo.
Casado dijo el papá
que estaba yo... cuando fuí
á pedir su hija, y
me cerró la puerta: bah!
será un efugio... no... no,
que lo dijo muy formal:
pues el asunto va mal;
con que estoy casado yo?
Ah! mi razon se desquicia,
señor, por averiguar
cómo es que he llegado á estar
casado sin mi noticia.
A no ser que Juana, ó Rosa,
ó Jacobita, ó Ruperta,
ó Dolores, ó Mamerta,
ó Rufina, ó Sinforosa,
ó Carmen, ó Concha, ó Bruna,
á quienes palabra dí,
se hayan presentado aqui;
mas si no sabe ninguna
lo que intentaba... maldigo
el infame quid pro quo!
Con quién me he casado yo?
con quién me caso?

LUISA. Conmigo...

ESCENA IX.

DOÑA LUISA, DON LUIS.

LUIS. Con usted?

LUISA. Sí tal, conmigo;
no lo puede usted negar.

LUIS. Pues me parece que sí.

LUISA. Le parece á usted muy mal
en ese caso.

LUIS. Señora,
si tiene usted la bondad
de decirme en qué parroquia
recibimos la nupcial

bendicion...

LUISA. Hola, don Luis!
con que se vuelve usté atrás...

LUIS. Pero qué atrás ni adelante.

LUISA. Es bastante veleidad
en menos de media hora,
y despues que á declarar
esa pasion que le inflama
ha venido tan galan.

LUIS. Yo?

LUISA. No es posible que usted
lo haya llegado á olvidar
tan pronto: vamos, franqueza,
le parezco á usted tan mal?

LUIS. Señora, usted es hermosa...
(es como un orangutan
sin disputa.)

LUISA. Cosa alguna
que me pueda avergonzar,
no la sabrá usted, porque
me consta que no la hay.

LUIS. Pero, señora, por Dios,
seria absurdo negar
que usted posee de encantos
preciosos, infinidad;
y yo aprecio como debo
su talento singular,
su hermosura, sus virtudes...

LUISA. Vamos, eso ya es entrar
en razon.

LUIS. Eso, señora,
no lo he negado jamás;
lo que niego es que yo esté
casado con usted. Bah!
tan flaco soy de memoria
que me habia de olvidar
de mi estado! vaya un paso
de comedia: ja! ja! ja!

LUISA. Y lo toma usted á risa?

LUIS. Pues cómo lo he de tomar.

LUISA. Es que yo, don Luis, no puedo
pensar con tal frialdad

engañar á una muger,
á dos acaso, á un millar.

LUIS. Pero esto es una charada,
una broma nada mas...

LUISA. Eso es lo que yo pregunto,
mejor usted lo sabrá!

LUIS. Qué he de saber yo, señora.

LUISA. Pues yo vengo á contestar
á esta carta...

LUIS. (Si es la mia
para Elena... el animal
del camarero sin duda
hizo el trueque.)

LUISA. Es singular
ese estupor; pide usted
una cita, vengo acá
por complacerle, y en premio
encuentro esa frialdad.
Bien merecido lo tengo!
Cómo me pude pensar
que á don Luis, un calavera
mas deshecho que don Juan
Tenorio, le amartelase
una muger de mi edad?
Aunque al fin tengo disculpa,
quién su amor no creerá
cuando lea ese billete
tan lleno de miel y tan?...
Vaya, usted que es el autor
con sentido lo leerá,
y las equivocaciones
podrá ir corrigiendo al par.

LUIS. Señorita.

LUISA. Error primero:
muchos años hace ya
que he pasado á ser señora.

LUIS. (Hago el oso, bueno va!)
(Pero qué idea, esta vieja
es muger de un capital
inmenso... sí; pero Elena
vale muchísimo mas...
Y si Angel? mas me valiera

ver si prende por acá
la yesca... pero si es fea
como el mismo Satanás...
no importa.)

LUISA. Señor don Luis,
ha dado usté en cavilar
de una manera.

LUIS. Ay, señora!
traduzca usted ese ay!

LUISA. Eso es un suspiro.

LUIS. (Cierro
ambos ojos y allá vá.)
Un suspiro, sí señora,
para qué lo he de negar,
un suspiro por usted,
un suspiro que detrás
se lleva el alma y la vida...
(Y la aficion al metal.)

LUISA. Ay! don Luis.

LUIS. Ay, doña Luisa.
(Ay, qué fea.)

LUISA. (Ay,
qué truan!)
Don Luis, su reputacion
no es ciertamente la mas...

LUIS. Sí, me llaman calavera,
y es porque en la sociedad
me elevo por mi desdicha
algo sobre los demas.
Pues á los que me apellidan
asi, vaya á preguntar
en qué se fundan,
y entonces qué es lo que responderán?
Que nunca hablé sino en broma;
que hice el amor por pasar
el rato á una modistilla,
ó á la hija de un sacristan;
que le he virlado la novia
á un don Fulano Alcaráz:
cosas asi... ya vé usted
qué acusacion tan trivial.
Pero usted, señora, hizo

que mudase de lugar
el Vesubio, y está aqui.

LUISA. Yo no sé cómo pagar...

LUIS. Con su amor de usted, señora.

LUISA. Y no basta mi amistad?
Yo le aprecio á usted, don Luis,
mucho, muchísimo mas
de lo que usted se figura...
Pero una casualidad...

LUIS. (Se hace de pencas la bruja.
Por vida de Caifás...)
No comprende usted, señora,
que arde en mi pecho un volcan!
(Ay, Elena!) Ay, Luisa!
(Como atrape tu caudal,
á Angelito por venganza
lo he de dejar sin un real.)
Si aun vacila usted, señora,
si no tiene usted piedad,
(es atroz) si no se ablanda
su pecho de pedernal,
míreme usted á sus pies
puesto de hinojos...

ESCENA X.

Dichos, ANGEL Y ELENA *del brazo*.

LUIS. Malditos! á buena hora
han venido á presenciar...

LUISA. Hijos mios.

LUIS. Hijos mios?
Ha hablado usted en plural?

LUISA. Sí señor; no veo en ello
nada de particular:
como se casan...

LUIS. Se casan!
Cómo?

LUISA. Casándose.

LUIS. Ya!

LUISA. Por esa causa no puedo
comprometerme y...

Luis. Cabal.
Luisa. Si se aumenta la familia...
Luis. Nada, no diga usted mas:
esta ha sido una charada
donde han logrado jugar
ustedes conmigo, y fué
engañado hasta no mas
el hombre...
Luisa. Justo, que quiso
á los otros engañar:
exactamente.
Luis. (Esta vieja
ha estudiado con Satán.)
Salí vencido en la lucha,
mi genio es particular...
gusto de bromas... usted,
como señora de edad.
Luisa. (Piensa ofenderme, qué necio!)
Luis. (Esto debe hacerla mal.)
Dar quiso al muchacho alegre
una leccion de moral...
la recibo y no me ofendo:
vaya, no faltaba mas.
Genio y figura hasta... pues;
siempre tan contento y tan...
(Me lleva pateta.) Angel,
Dios te dé felicidad
por muchos...
Angelit. Gracias.
Luis. Señoras...
(En cuanto llegue al portal
tomo aunque sea un calesin
y me largo.) *(Váse.)*
Luisa. (Cómo va!)

ESCENA ULTIMA.

Dichos menos D. Luis.

Angelit. Vale mi mamá un Perú.
Luisa. Y qué dice papá, accede?
Angelit. Sí, su mano me concede

ya nos hablamos de tú.

LUISA. Al fin vuestro afán cesó;
en breve sereis esposos:
asi seais tan dichosos
como lo deseo yo.
Angel, entendido ten
que al dar á Elena tu nombre
llegó el caso de ser hombre
en todo y por todo.

ANGELIT. Bien.
si corto de genio he sido
desde hoy mas no lo he de ser,
siquiera por sostener
mi dignidad de marido.
Impunemente no habrá
quien ofenda mi decoro;
y luego... en fin, si algo ignoro
tú me lo dirás, mamá.
(Al público.
Publico, en tí pongo yo
toda mi esperanza ahora:
no has de decirme que no;
una familia te implora,
mi muger, mi mamá y yo.

FIN DE LA COMEDIA.

Cuaderno 25—2 reales

(Contiene los pliegos 74 á 76)

ADMINISTRACION

CALLE DE DON MARTÍN, 13

TELÉFONO NÚMERO 3.007

—

MADRID